

phc



40

Paisajes culturales y percepciones sociales

CONSEJERÍA DE TURISMO,
CULTURA Y DEPORTE

Consejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua

Viceconsejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Víctor Manuel González García

Secretaría General para la
Cultura
Salomón Castiel Abecasis

Director del Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado

Edita:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Copyright:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:
Instituto Andaluz del Patrimonio
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA:
Silvia Fernández Cacho, IAPH
Isabel Durán Salado, IAPH

AUTORES:
María Jesús Albarreal Núñez
Ana Coronado Sánchez
Alicia Castillo Mena
Mar Loren-Méndez
Adrián Rodríguez-Segura
Yves Luginbühl
José María Rodrigo Cámara
Isabel Durán Salado
Silvia Fernández Cacho
Victor Fernández Salinas
Nicolás Mariné
Rosário Oliveira
Elena María Pérez González
Rebeca Blanco-Rotea
Irena García-Vázquez
Carmen Venegas-Moreno
Jesús Rodríguez Rodríguez
Juan José Domínguez-Vela
César González Pérez
Patricia Martín-Rodilla
Francesca Leder
Francesca E. Damiano
Joaquín Sabaté Bell
Pere Sala i Martí
Chiara Spadaro
Francesco Vallerani

COORDINACIÓN GENERAL DEL
PROGRAMA DE PUBLICACIONES
DEL IAPH:
Marta Sameño Puerto
Directora de Investigación
y Transferencia

EQUIPO EDITORIAL IAPH:
María Cuéllar Gordillo
Cinta Delgado Soler
Carmen Guerrero Quintero

CORRECCIÓN DE TEXTOS:
Deculturas S.C.A.

DISEÑO:
Manolo García nz

MAQUETACIÓN:
Teresa Barroso

IMPRESIÓN:
Coria Gráfica SL



Este libro es parte del proyecto
PAYSOC. *Paisaje y Sociedad.*
Análisis de la percepción
social en paisajes culturales
(RTI2018-096611-B-I00)
financiado por el MCIN/
AEI/10.13039/501100011033
y por FEDER Una manera de
hacer Europa.

Esta obra está bajo una
licencia
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España
Creative Commons.
Usted es libre de copiar,
distribuir
y comunicar públicamente la
obra bajo las condiciones
siguientes:
– Reconocimiento. Debe
reconocer los créditos
de la obra de la manera
especificada por el autor o el
licenciador.
– No comercial. No puede
utilizar esta obra para fines
comerciales.
– Sin obras derivadas. No se
puede alterar, transformar o
generar una obra derivada a
partir de esta obra.
Al reutilizar o distribuir la obra,
tiene que dejar bien claro los
términos de la licencia de
esta obra. Alguna de estas
condiciones puede no aplicarse
si se obtiene el permiso del
titular de los derechos de
autor.
Los derechos derivados
de usos legítimos u otras
limitaciones reconocidas por
ley no se ven afectados por lo
anterior.
La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2022
ISBN 978-84-9959-441-5
DL SE 2528-2022



Paisajes culturales
y percepciones sociales
Paesaggi culturali
e percezioni sociali
Cultural landscapes
and social perceptions

Coordinación científica:
Silvia Fernández Cacho
Isabel Durán Salado

Índice

P. 13

Introducción

Bloque A

Aspectos teóricos

P. 29

01

Percepción en la arquitectura y el paisaje

María Jesús Albarreal Núñez y Ana Coronado Sánchez

P. 49

02

Estudios de percepción social y paisaje: la apuesta por un tratamiento patrimonial integral, multidimensionado y corresponsable

Alicia Castillo Mena

P. 73

03

Genealogías de la percepción social: integración de experiencia y emoción en la valoración patrimonial de nuestro entorno

Mar Loren-Méndez y Adrián Segura Rodríguez

P. 99

04

Las representaciones sociales de los paisajes y sus relaciones con el patrimonio cultural

Yves Luginbühl

P. 125

05

The social perception of landscape in networked digital media: the contribution of the human and social sciences

José María Rodrigo Cámara

Bloque B

Aspectos metodológicos

P. 151

06

Cultural landscapes and social perceptions on the Internet. A methodological proposal

Isabel Durán Salado y Silvia Fernández Cacho

P. 181

07

Las percepciones sociales en los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial

Víctor Fernández Salinas

P. 215

08

La foto y el dato: comentario crítico a la datificación de imágenes de redes sociales para cuantificar la percepción del paisaje

Nicolás Mariné Carretero

P. 243

09

Landscape perception as a basis for landscape strategies. Developments in Portugal

Rosário Oliveira

P. 277

10

Perception and social participation as sustainable strategies in tourism planning: the sensitivity of landscapes

Elena María Pérez González

Bloque C

Experiencias prácticas

P. 299

11

Entre la Fiesta y la Festa do emigrante. Comunidad y paisajes fortificados en la frontera gallego-portuguesa

Rebeca Blanco-Rotea

P. 327

12

La consideración de la percepción social del paisaje en los trabajos del Centro de Estudios Paisaje y Territorio

Irena García-Vázquez, Carmen Venegas-Moreno, Jesús Rodríguez Rodríguez y Juan José Domínguez-Vela

P. 357

13

Patrimonio 2.0: una experiencia sobre participación ciudadana e información patrimonial

César González-Pérez y Patricia Martín-Rodilla

P. 383

14

Los paisajes culturales en las políticas de desarrollo local: actualización de un tema de investigación. El caso de Comacchio en el Delta del Po

Francesca Leder y Francesca E. Damiano

P. 405

15

El vector social en los proyectos en paisajes culturales

Joaquín Sabaté Bell

P. 431

16

Integrar la percepción del paisaje. La experiencia del Observatorio del Paisaje de Cataluña

Pere Sala i Martí

P. 455

17

Paesaggi culturali tra barche, orti e vigneti: percezioni sociali e recupero del senso dei luoghi in Laguna di Venezia

Chiara Spadaro e Francesco Vallerani



16

Integrar la percepción
del paisaje.
La experiencia del
Observatorio del
Paisaje de Cataluña

Pere Sala i Martí.
Observatorio del Paisaje de Cataluña

Introducción: el marco normativo e institucional de las políticas de paisaje

Las políticas de paisaje promovidas por el Consejo de Europa en 2000 a partir de la aprobación del Convenio Europeo del Paisaje (en adelante CEP) (Consejo de Europa 2000) son el espejo de una sociedad europea compleja y diversa, que entiende que el paisaje no se puede gestionar y ordenar sin la interacción entre todos los actores, y donde la ciudadanía quiere —y tiene derecho a— ser corresponsable del futuro del territorio en el que vive.

En el año 2000, el Parlamento de Cataluña se adhirió al CEP, en 2005 aprobó la Llei 8/2005, de 8 de juny, de protecció, gestió i ordenació del paisatge [Ley 8/2005, de 8 de junio, de protección, gestión y ordenación del paisaje], y un año después el Gobierno aprobó el Decreto 343/2006 que la desarrolla. A través de la aprobación de esta ley, el paisaje deja de tener una connotación exclusivamente estética para pasar a ser un bien común, un recurso patrimonial, un elemento activo en la ordenación y la gestión del territorio, un motor de desarrollo y una vía para incrementar la calidad de vida de las personas (Sala i Martí, Puigbert y Bretcha 2015; Sala en prensa).

Unos meses antes de la aprobación de la Ley, se creó el Observatorio del Paisaje de Cataluña, en forma de consorcio, entendido como un ente de asesoramiento de la Administración catalana y de concienciación de la sociedad en materia de paisaje, con una importante capacidad de generación de conocimiento y de creación de sinergias, complicidades e interdependencias, desde la proximidad y la experiencia cotidiana. Se trata de un centro de pensamiento, estudio, documentación y acción sobre el paisaje, que busca detectar las dinámicas emergentes e influir en las agendas del futuro, que favorece la confluencia entre varias miradas y percepciones sobre el paisaje y que actúa como un gran paraguas donde cualquier persona interesada en el paisaje puede cobijarse (Nogué y Sala i Martí 2014).

La función del Observatorio está basada en implicar a la sociedad en la identificación y valoración del paisaje con el fin de captar la percepción de este que tiene la población.

El reto consiste en poner al mismo nivel los elementos naturales y culturales del paisaje con los perceptivos, así como en integrar esta percepción en la planificación territorial, urbanística y sectorial.

Paisaje, comunidad y percepción

El paisaje es, a la vez, una realidad física y la representación que nos hacemos de ella. Es la fisonomía de un territorio con todos sus elementos naturales y antrópicos y, también, los sentimientos y emociones que despierta al contemplarlo (Observatori del Paisatge de Catalunya 2005). El paisaje puede generar, simultáneamente, emociones individuales y ser depositario de valores científicamente reconocidos y socialmente consensuados. Está lleno de significados, nos evoca recuerdos y nos despierta emociones que influyen directamente en nuestro bienestar (Observatori del Paisatge de Catalunya 2020). Por eso, el Observatorio ha considerado siempre en sus metodologías y su labor la dimensión emocional y afectiva de las sociedades hacia sus paisajes, algo indisociable de sus dimensiones física y material.

Partimos, así, de una concepción del paisaje integral, holística, que, por un lado, resalta la singularidad geohistórica del paisaje —todo paisaje pertenece a un espacio y a un tiempo concretos— y, por otro lado, nunca olvida que este hecho geohistórico será siempre objeto de diferentes miradas, percepciones, interpretaciones, sensibilidades y lecturas (Nogué 2022). Para enten-

der la lógica y la idiosincrasia de los paisajes, así como para gestionarlos y ordenarlos adecuadamente, se necesitan todas estas miradas. No podemos perder de vista que vivimos en comunidad y compartimos nuestras percepciones y vivencias del paisaje (Observatori del Paisatge de Catalunya 2020).

El CEP también nos aleja de la diferenciación extrema entre aquellos paisajes más singulares y emblemáticos y los que, de entrada, se supone que tienen poco o ningún valor, y que suelen coincidir con los que habitamos a diario, los paisajes cotidianos, que son la inmensa mayoría. No podemos obviar que existe una gran diversidad de paisajes (cotidianos) que pasan a ser patrimonio porque son patrimonializados por las comunidades, que se construyen a través del vínculo y la experiencia entre la población y el territorio, en su cotidianidad. Estas relaciones nos conducen hacia un concepto de paisaje más democrático, participado y plural, con responsabilidades compartidas, donde los actores ya no son solo los técnicos en la materia, sino que es la propia sociedad quien, a través de su percepción, atribuye valores a determinados paisajes.

Hoy, retos tan importantes como el despoblamiento, la salud, el cambio



Fotografía de la exposición “Paisajes literalmente fantásticos”, en el marco del Festival de Literatura MOT de 2014. Foto: David Felip, Ainhoa Tenés y Nuria Zaragoza

climático, la transición energética, la cohesión social, la soberanía alimentaria, el mantenimiento de la biodiversidad y la conservación del patrimonio —tanto material como inmaterial— nos obligan a repensar el papel que tienen los paisajes en los que vivimos y en los que nos reconocemos.

A continuación, se muestra como la percepción del paisaje que tiene la población ha sido captada e integrada en dos instrumentos de planificación del paisaje: los catálogos de paisaje de Cataluña y la

Estrategia Nacional de Paisaje de Andorra en el horizonte 2035.

Los catálogos de paisaje, herramienta de planificación basada en la percepción del paisaje

El conocimiento es la base para poder tomar decisiones en paisaje (Sala i Martí 2012), un conocimiento que debe de ser siempre holístico y transversal. Pues bien, los catálogos de paisaje son el principal proyecto de generación de conocimiento sobre paisaje de

forma participada, con el consentimiento de que el conocimiento no se encuentra en manos de unas determinadas personas especialistas, sino que es resultado del cruce de saberes plurales y diversos.

Elaborados previo encargo de la Generalitat de Cataluña, los catálogos son documentos que la Ley del paisaje concibe como herramientas para la ordenación y la gestión del paisaje desde la perspectiva del planeamiento territorial (Sala i Martí 2010). La misma Ley los define como los “documentos de carácter descriptivo y prospectivo que determinan la tipología de los paisajes de Cataluña, identifican sus valores y estado de conservación y proponen objetivos de calidad que deben cumplir”. El principal objetivo de los catálogos de paisaje es contribuir a la incorporación de objetivos paisajísticos en el planeamiento territorial y urbanístico, si bien también constituyen una referencia para estrategias sectoriales asociadas al paisaje (agrarias o turísticas, por ejemplo) o para campañas de sensibilización social sobre la diversidad paisajística (Nogué, Sala i Martí y Grau 2016).

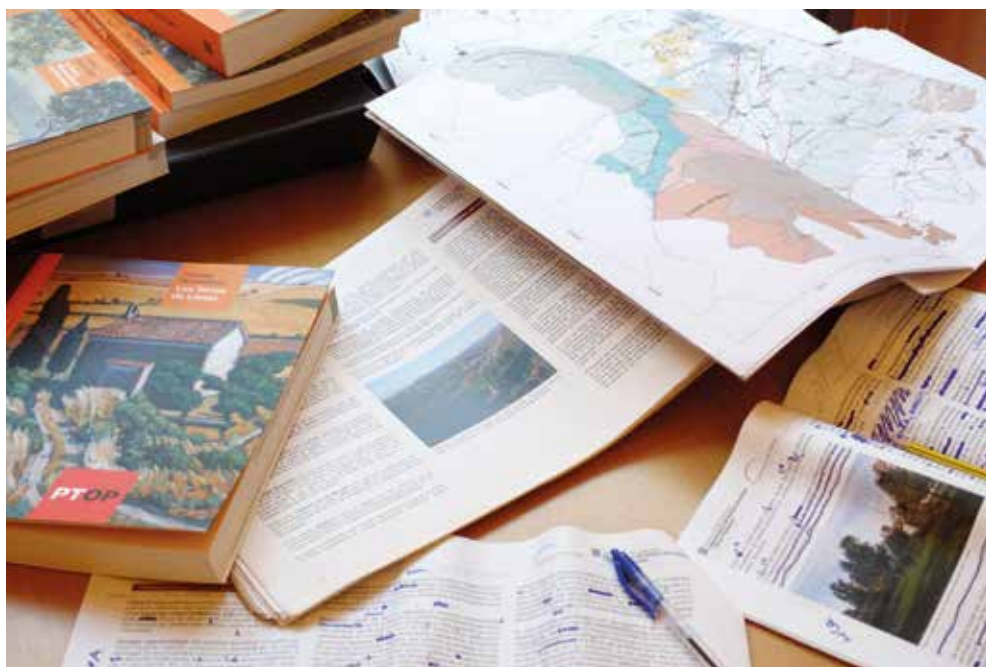
Los catálogos, pues, traducen la filosofía del CEP en un instrumento de planificación territorial, y su aprobación por parte de la Gene-

ralitat de Cataluña los convierte en una herramienta de uso público para la sociedad y de referencia obligada para cualquier iniciativa pública que tenga incidencia en el paisaje. Los catálogos no son un mero inventario de elementos, espacios o valores, tal y como podría suscitar su nombre. Son mucho más que eso. Son las herramientas que permiten conocer cómo son los paisajes de Cataluña, qué valores contienen, qué factores explican que tengamos unos paisajes determinados y no otros, cómo evolucionan estos paisajes en función de las actuales dinámicas económicas y sociales y, finalmente, a través de los objetivos de calidad paisajística, qué tipo de paisaje queremos y cómo podemos conseguirlo (Sala i Martí 2010).

Para favorecer la incorporación del paisaje en la planificación territorial, el alcance territorial de los catálogos corresponde a cada uno de los ocho ámbitos de aplicación de los ocho planes territoriales parciales (Alt Pirineu i Aran, Camp de Tarragona, Comarques Centrals, Comarques Gironines, Penedès, Regió Metropolitana de Barcelona, Terres de l'Ebre y Terres de Lleida). Los catálogos han marcado un antes y un después en el conocimiento y la gestión del paisaje en Cataluña, tanto por su capacidad de docu-



Documentación de los catálogos de paisaje. Fuente: Observatori del Paisatge de Catalunya



Taller del proceso participativo del Catálogo de paisaje del Penedès. Foto: Irene Navarro

mentar y orientar a las políticas públicas como por su potencial pedagógico y de sensibilización a la sociedad.

La participación pública, imprescindible para captar la percepción sensorial y emotiva del paisaje

Los catálogos han intentado superar la clásica lógica sectorial y han articulado formas participativas y transversales de trabajar y de generar el conocimiento (Sala i Martí 2021) entre distintos agentes implicados, ya sean cargos electos, académicos, técnicos, profesionales o ciudadanos. Con el fin de incidir en todas las fases de elaboración del catálogo, y buscando la máxima representatividad, se combinaron diversas técnicas de participación, como entrevistas telefónicas, estudios de opinión, consultas a través de Internet, entrevistas a los agentes ya expertos, talleres de trabajo, sesiones informativas, etc. (Nogué et ál. 2010). En este sentido, los catálogos del paisaje compatibilizan la rigurosidad científica con la participación pública a distintos niveles, imprescindible para entender los lugares y proyectarlos, gestionarlos u ordenarlos.

La participación de la población es imprescindible para poder captar la percepción sensorial o emotiva

del paisaje (el sentido de lugar, por ejemplo), imposibles de identificar solo mediante el análisis de la cartografía de referencia existente, del conocimiento especializado o del trabajo de campo, pero imprescindibles para analizar el paisaje de una manera integrada y para percibir todos los matices. Sin embargo, la percepción del paisaje es tan diversa y depende de tantos factores que es difícil ceñirse a una interpretación de los puntos de vista de la ciudadanía y de los agentes del paisaje en términos estrictamente cuantitativos (Nogué, Sala i Martí y Grau 2016). Es por ello que el proceso participativo se basó en instrumentos eminentemente cualitativos, que permitieron, sobre todo, lograr conocimiento subjetivo (opiniones, sentimientos o creencias), muy relevante en el análisis del paisaje (para hacer emerger ideas, reflexiones, valores o dimensiones del fenómeno que, de otro modo, quedarían excluidos).

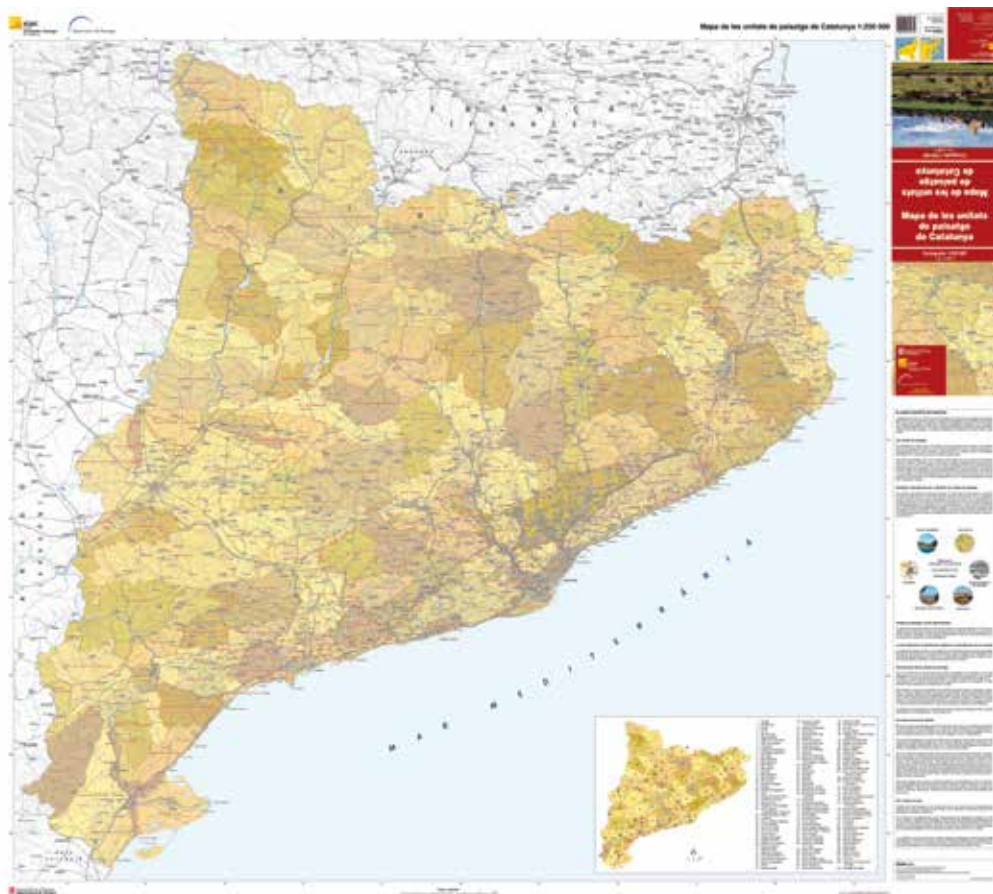
Las unidades de paisaje como imaginarios paisajísticos

La elaboración de los catálogos de paisaje ha permitido obtener, por primera vez, el mapa de las 134 unidades de paisaje de Cataluña (o, simplemente, 134 paisajes) (Observatori del Paisatge de Catalunya e Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya 2019). Las unidades de

Instrumentos participativos



Clasificación de los instrumentos participativos de los catálogos según la tipología de técnicas utilizadas. Nogué et ál. 2010



Mapa de las unidades de paisaje de Cataluña, resultado de los catálogos de paisaje. Fuente: Observatori del Paisatge de Catalunya e Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya 2019

paisaje, con una superficie media de 237 km², son las áreas que tienen un mismo carácter paisajístico, reconocido por la población, que contribuye a hacer que un paisaje sea diferente de otro (y no mejor o peor). Para la definición de cada carácter tienen una gran importancia los elementos perceptivos y vivenciales del paisaje, como la

proximidad, la visibilidad, los vínculos emocionales o el sentimiento de pertenencia (además de aquellos estáticos y materiales, como el relieve, la vegetación, los usos del suelo o el patrimonio).

Así, las unidades de paisaje no son tipologías de paisaje, sino más bien espacios de vida cotidiana en tor-

no a un paisaje vivido y percibido por la gente del lugar (Nogué 2022). Dicho de otro modo, son áreas estructural, funcional y experiencialmente coherentes sobre las que puede recaer un régimen diferenciado de protección, gestión u ordenación, o en las que se pueden aplicar iniciativas, estrategias locales, implementar directrices de paisaje o diseñar proyectos de paisaje concretos (Sala i Martí 2022).

El mapa implica una nueva mirada hacia el territorio, totalmente inédita, no solo por parte de los expertos, sino de todos los ciudadanos. En definitiva, plasma el imaginario paisajístico de una sociedad, que lo convierte en un instrumento con una gran virtud: puede ser utilizado, indistintamente, por la Administración y la sociedad civil.

Un resultado inesperado es que algunas de las personas o Administraciones locales están descubriendo en las unidades de paisaje una fuente de inspiración para gestionar determinadas áreas o para el nacimiento de nuevas estrategias. Ha ayudado a ello el hecho de que las unidades fueron bautizadas con nombres y apellidos bien arraigados entre la población y que pertenecen a la memoria colectiva (como resultado del proceso participativo), y no con una denomina-

ción técnica o académica alejada de la realidad social. La toponimia es un elemento fundamental de la expresión cultural de un paisaje y uno de los elementos más expresivos de la identidad de un determinado territorio.

Identificar y cartografiar los valores perceptivos y emocionales del paisaje

Atribuimos a los paisajes una extraordinaria diversidad de valores: naturales, estéticos, históricos, de uso social, simbólicos y productivos. Tanto la comunidad científica como la población reconocen estos valores, y las políticas públicas deberían tenerlos cada vez más presentes.

La experiencia pone de relieve que la representación cartográfica de determinados valores del paisaje, por ejemplo, hace posible una mayor vinculación de los catálogos con el planeamiento territorial, urbanístico y sectorial. Pero muchos de los valores del paisaje son de tipo perceptivo y, por tanto, son complejos de cartografiar, a menudo por una cuestión de escala, pero también por su carga subjetiva, entre otros motivos. Ha sido precisamente al representar valores del paisaje derivados de las impresiones o de las emociones que despiertan en la población cuando ha sido necesario

Tipología de valores del paisaje

- *Valores naturales*. Hacen referencia a los factores o elementos que determinan la calidad del medio natural.

- *Valores estéticos*. Se relacionan con la capacidad que tiene un paisaje para emocionar o transmitir un determinado sentimiento de belleza, en función del significado y la apreciación cultural que ha adquirido a lo largo de la historia.

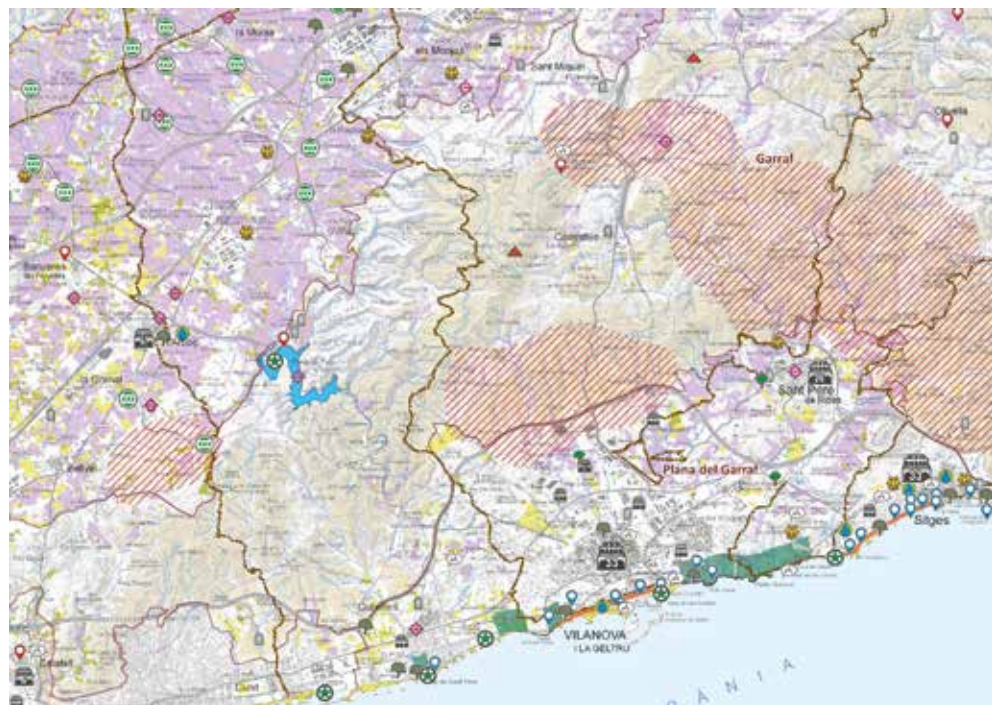
- *Valores históricos*. Residen en la capacidad narrativa de un paisaje, es decir, en las huellas más relevantes que el ser humano ha dejado en el paisaje a lo largo de la historia.

- *Valores de uso social*. Se relacionan con el uso que hace un individuo o un determinado colectivo de un paisaje.

- *Valores simbólicos*. Residen en paisajes con una fuerte carga simbólica para la población que allí vive y con los cuales establece relaciones de pertenencia o expresiones de identificación.

- *Valores productivos*. Están relacionados con la capacidad de un paisaje para proporcionar beneficios económicos, convirtiendo sus elementos en recursos.

Tipología de valores del paisaje. Observatori del Paisatge de Catalunya. Elaboración propia



Fragmento del Mapa de valores simbólicos del Catálogo de paisaje del Penedès. Fuente: Sala i Martí y Grau 2022a

hacer un esfuerzo mayor de imaginación para superar los modelos de representación de la cartografía clásica.

La diversidad de valores del paisaje que resultan de la percepción social es muy amplia y proviene de las expresadas por la ciudadanía, las Administraciones locales y los actores. Así, en el Catálogo de paisaje del Penedés (Sala i Martí y Grau 2022a) se han podido identificar y cartografiar zonas costeras no urbanizadas con una carga sim-

bólica elevada, hitos visuales muy valorados socialmente, fondos escénicos emblemáticos, humedales costeros y otros paisajes del agua, otras áreas de interés natural local, huertos urbanos comunitarios, tramos panorámicos de carreteras, calles que exhiben vistas a espacios abiertos socialmente valoradas, carreteras arboladas, zonas con abundancia de construcciones de piedra seca, el área donde crece el palmito (*Chamaerops humilis*) de la Sierra del Garraf como elemento simbólico o miradores

e itinerarios emblemáticos, entre mucho otros.

Aparte del Catálogo de paisaje del Penedés, otros valores identificados a partir de las percepciones expresadas por los participantes en el resto de los catálogos de paisaje son, por ejemplo, los almendros en flor de la unidad del Altiplà de la Terra Alta, el paisaje de los cercados de cipreses y chopos de la Plana de l'Empordà, las banquetas arboladas de Lleida, las construcciones de piedra en seco del Garraf, las colinas que estructuran la llanura de Lleida, las tierras rojas bajo la sierra del Cadí, el encanto del bosque de Tosca en los valles de Olot o la armonía de la Cubeta de Móra. La valoración del paisaje a menudo va asociada a los colores (abedules de color amarillo en otoño en el llano de Boavi, el color del mar en el Cap de Creus, la riqueza cromática del Montseny, la diversidad de colores de los mercados de Barcelona), los olores (el olor de primavera de las Pastures de l'Alt Pirineu, el olor a hierba segada en la Conca de Tremp o el olor de los árboles frutales en Horta de Pinyana), los sonidos (el silencio y la paz de los Pirineos, la tranquilidad del Montsec, el canto de los pájaros en el Paisatge fluvial del Segre) o los fenómenos meteorológicos (las puestas de sol y el viento de tra-

montana en la Plana de l'Empordà, la niebla de Lleida, la nieve en los Pirineos).

Los valores simbólicos, que en ocasiones emergen con dificultad, se captaron sobre todo cuando se buscaba un nombre para la unidad de paisaje, ya que la toponimia y el nombre que la población adjudica a algunos paisajes contienen una elevada carga de valores simbólicos e identitarios. Algunos ejemplos de valores simbólicos detectados en los procesos participativos de los catálogos son la silueta de los Ports, el Cap de Creus, la sierra del Cadí, el Valle d'en Bas y, por supuesto, Montserrat. Otro valor simbólico destacable es el ámbito de incidencia de la batalla del Ebro. Su valoración y significación por parte de la población favoreció que se tratara con más detalle mediante la figura de *paisaje de atención especial* en el Catálogo de paisaje de las Terres de l'Ebre.

Los valores perceptivos también están relacionados con la percepción sensorial y emocional que se tiene de un paisaje determinado (paisaje seguro, terrorífico, ruidoso, remoto, sobrecogedor, etc.). Estos valores son fáciles de describir, pero muy difíciles de identificar, por la gran subjetividad que conllevan. En los procesos participativos se definió

la Alta Garrotxa como una tierra áspera, salvaje, inhóspita, mientras que la Plana de l'Empordà se describió como un paisaje tranquilo, equilibrado, acogedor, familiar, amable, pacífico. Así pues, el lenguaje referido a cada uno de estos dos paisajes y, por tanto, la percepción que se tiene de ellos son prácticamente opuestos.

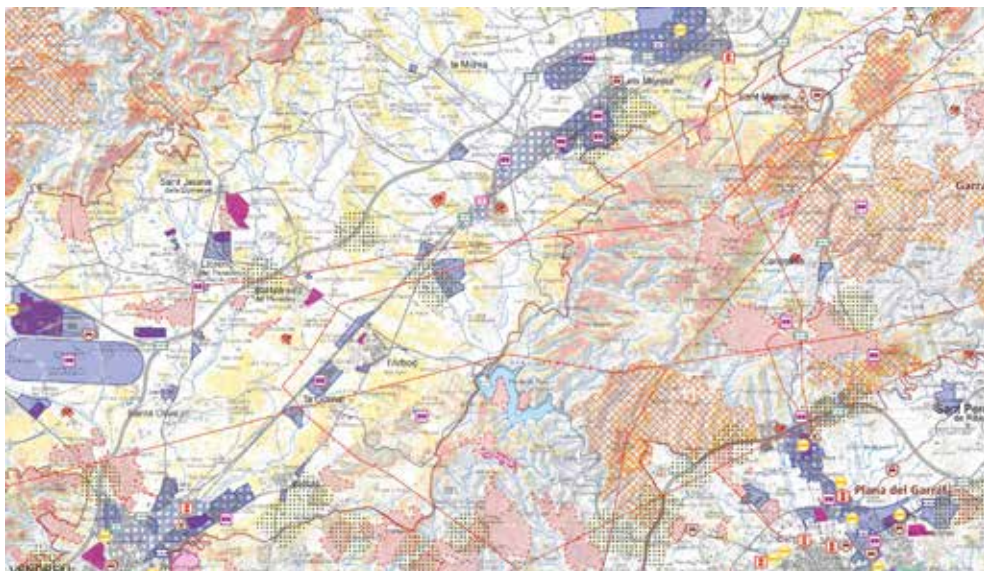
Otra forma de identificar aquellos valores del paisaje de carácter más cultural y perceptivo fue la exploración del legado artístico del lugar, ya que una de las vías básicas de transformación de la mirada y de creación de los imaginarios paisajísticos más destacables a lo largo de la historia han sido las percepciones artísticas. Así, artistas, escritores, escultores, músicos o cineastas han transmitido en sus obras paisajes con atributos estéticos y simbólicos, y —no lo olvidemos— ellos mismos, a menudo, los han creado. Incluso el realismo pictórico, el realismo literario, el neorrealismo en el cine o la fotografía realista no reflejan el territorio tal como es, sino que lo interpretan y, por tanto, crean paisaje.

Percepción de los cambios en el paisaje

El paisaje es el resultado de un proceso dinámico mediante el cual un territorio y la percepción

que la población tiene del mismo se modifican constantemente. Del origen, la escala, la frecuencia, la duración, la velocidad, la intensidad o el efecto que producen las transformaciones en el paisaje depende que la percepción del cambio por parte de la población sea positiva o negativa.

Más allá de describir estas dinámicas, representar en un mapa los cambios en el paisaje implica varios retos, como, por ejemplo, incluir la dimensión perceptiva de estos cambios. Dinámicas como la alteración de la fisonomía tradicional de los núcleos o la modificación visual de los accesos a las poblaciones, por ejemplo —ambas representadas en el Catálogo de paisaje del Alt Pirineu i Aran—, recogen la visión colectiva de una realidad paisajística cambiante. Del mismo modo, en el reciente Catálogo del Penedès se dio un paso más allá y se elaboró el mapa “Espacios en tensión y de oportunidad”, que recogió la percepción de pérdida de armonía y carácter que Administraciones locales, actores y ciudadanos habían manifestado en las encuestas y talleres organizados. En él se cartografiaban, por ejemplo, construcciones discordantes, construcciones en desuso, concentraciones de carteles publicitarios en las entradas de



Fragmento del Mapa de espacios en tensión y de oportunidad del Catálogo de paisaje del Penedès. Fuente: Sala i Martí y Grau (2022a)

municipios y de áreas industriales, antenas, actividades extractivas, crecimientos residenciales e industriales inacabados que configuran descampados abandonados o expectantes, así como zonas alrededor de localidades e infraestructuras en las que se acumulan diversos usos, actividades y artefactos que provocan una imagen desordenada y empobrecen la calidad del paisaje.

Si bien la mayoría de las percepciones de cambios en el paisaje detectadas en los catálogos fueron negativas, también se identificaron algunas positivas. Por ejemplo, en

las entrevistas a agentes del paisaje del Catálogo de paisaje del Camp de Tarragona, los participantes percibieron positivamente la recuperación del cultivo de la viña en el Priorat y su papel impulsor de una estrategia de turismo respetuoso con el paisaje en todo el ámbito comarcal.

Objetivos de calidad paisajística basados en la percepción social

El artículo 6 del CEP insta a cada sociedad a definir objetivos de calidad paisajística, que se definen en su artículo 1 como “la formulación por parte de las autoridades públicas competentes de las aspira-

ciones de la ciudadanía en relación con las características paisajísticas de su entorno” (Consejo de Europa 2000). Como punto de encuentro entre las aspiraciones ciudadanas, la opinión de los expertos y las políticas públicas, los objetivos de calidad paisajística, tras un intenso proceso de consulta y participación ciudadana, plasman fehacientemente el mayor reto que se puede plantear una sociedad en materia de mejora de sus paisajes. Por tanto, los objetivos de calidad paisajística tienen un carácter estratégico y marcan el camino hacia una nueva cultura territorial que exige una enorme sensibilidad hacia el paisaje por parte de todos los agentes intervinientes y de la sociedad en general. En este contexto, los objetivos de calidad paisajística nos permiten responder a la simple, pero a la vez compleja, pregunta: “¿Qué paisaje queremos para el futuro?”.

Una vez establecidos los objetivos de calidad paisajística, se concretan los criterios y las acciones específicas que deberían emprender las Administraciones competentes y la ciudadanía para alcanzar cada objetivo. Dichos criterios y acciones, que combinan la percepción colectiva del paisaje (obtenida a partir de los resultados de los procesos de consulta y participación) con

consideraciones éticas y técnicas hechas por el equipo basadas en el interés general, están orientados, sobre todo, a las políticas territoriales, urbanísticas y sectoriales (turismo, agricultura, cultura, conservación de la naturaleza, etc.).

Por ejemplo, de los talleres con las Administraciones locales y los actores del Penedès surgió el siguiente Objetivo de Calidad Paisajística: “unas infraestructuras de movilidad y energéticas con una buena integración paisajística, que garanticen la permeabilidad ecológica, social y perceptiva, y que promuevan la observación y el disfrute del paisaje”. En los mismos talleres también les preguntamos cómo convertir estos impactos en oportunidades, a partir de proyectos que promuevan una calidad paisajística que tenga efectos positivos en el bienestar de las personas, genere oportunidades económicas y dinamice los territorios tanto social como culturalmente. Y de allí salió esta acción que va dirigida directamente a las políticas de ordenación territorial y municipal: “en estos lugares se deben redactar planes especiales urbanísticos de ordenación y mejora paisajística. El Plan Territorial Parcial del Penedès debe recoger estos espacios donde deben realizarse estos planes y debe incentivar su redacción a corto plazo”.

Integrar la percepción del paisaje en las políticas territoriales y sectoriales

Una de las principales peculiaridades de los catálogos es que de ellos se derivan las Directrices de paisaje, creadas por la Ley 8/2005, de 8 de junio, de protección, gestión y ordenación del paisaje, y que recogen los objetivos de calidad paisajística de los catálogos y los introducen normativamente en los planes territoriales aprobados por el Gobierno. Algunas iniciativas del Gobierno que en estos momentos están empleando los contenidos de los catálogos son el Plan Director de las Actividades de Camping, el Plan Director Urbanístico de Revisión de los Suelos no Sostenibles del Litoral o el Plan de Protección y Ordenación del Litoral. Una asignatura que queda pendiente en cuanto a las Directrices es su incidencia en instrumentos de escala más reducida, como los urbanísticos. Empiezan a aparecer algunos ejemplos, aunque aún queda mucho terreno por recorrer.

Los catálogos empiezan a ser tímidamente utilizados en las políticas sectoriales. En el ámbito energético, por ejemplo, el Observatorio del Paisaje de Cataluña ha elaborado una guía con orientaciones para una adecuada implantación de los aerogeneradores, dirigida a

promotoras, profesionales y entidades, que aporta criterios para colocar adecuadamente estas infraestructuras en el territorio en función de la diversidad de paisajes de Cataluña. Por otro lado, la Agencia Catalana de Turismo ha integrado diversas carreteras de interés paisajístico definidas por el Observatorio en su campaña turística Gran Tour dirigida al público internacional. He aquí dos ejemplos de cómo los valores perceptivos identificados, cartografiados y reconocidos en los objetivos de calidad paisajística de los catálogos empiezan a integrarse en las políticas públicas.

Estrategia Nacional de Paisaje de Andorra en el horizonte 2035

Una segunda experiencia relevante en términos de integración de la percepción del paisaje en el ámbito de la planificación es la nueva Estrategia Nacional de Paisaje de Andorra (en adelante ENPA) en el horizonte 2035 (pendiente de aprobación por el Gobierno de Andorra), que da continuidad a la Estrategia Nacional de Paisaje de Andorra para el periodo 2011-2020 (Sala i Martí y Grau 2022b). El Observatorio del Paisaje de Cataluña coordinó su elaboración por encargo del Ministerio de Medio Ambiente, Agricultura y Sostenibilidad de Andorra.

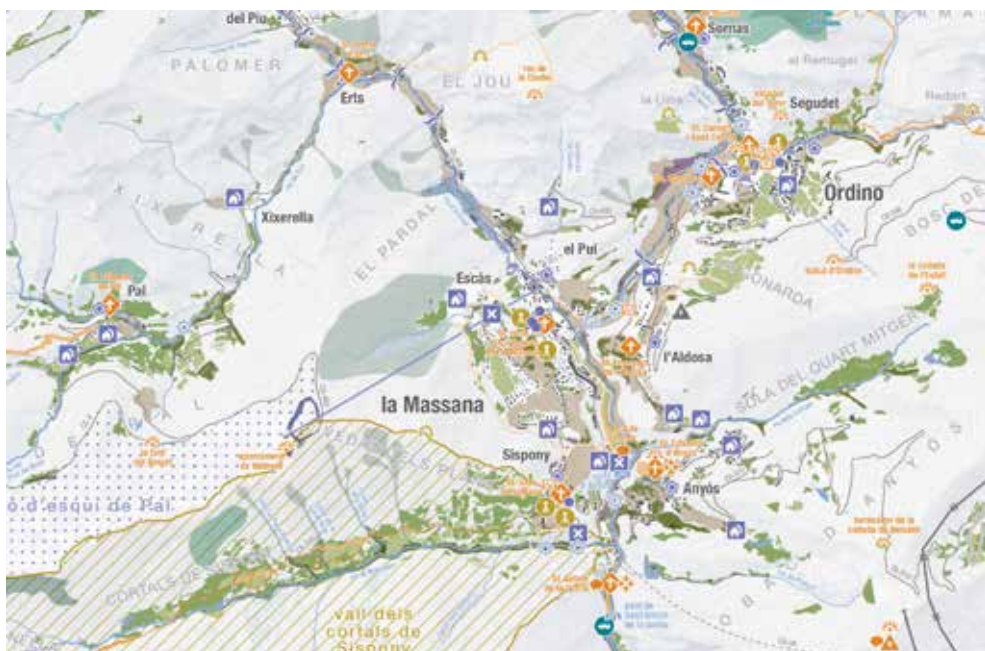
Un primer aspecto significativo es que la superficie territorial de Andorra es similar a la de una unidad de paisaje (ver el subapartado “Las unidades de paisaje como imaginarios paisajísticos”), y esta escala es propicia para pasar de la generalización a la concreción y, por lo tanto, se demuestra muy útil para gestionar y ordenar el patrimonio paisajístico. En este sentido, la nueva ENPA 2035 da un paso adelante inédito en relación a la Estrategia anterior: los objetivos de calidad paisajística y las líneas de actuación prioritaria han pasado de ser redactados y presentados en forma de documento a territorializarse y cartografiarse.

Un segundo aspecto relevante de la ENPA es que se elaboró a partir de un proceso participativo exhaustivo que ha contado con los Ministerios implicados, los siete *Comuns* (Ayuntamientos), otros agentes clave de Andorra y el conjunto de la ciudadanía, a través de diversos mecanismos de participación, desde preguntas en línea hasta talleres, pasando por entrevistas en profundidad y otras herramientas de interacción. Se quería así implicar a la sociedad andorrana en la identificación y valoración del paisaje y captar la percepción del mismo que tiene la población. El enfoque participativo favoreció un mayor

reconocimiento de los valores y dinámicas de los paisajes andorranos percibidos y vividos por la población y aumentó la corresponsabilidad entre todos los agentes implicados en su protección, gestión y planificación.

Al final, el resultado de la nueva ENPA es el Mapa del Paisaje de Andorra. Mapa de la Estrategia Nacional de Paisaje en el horizonte 2035, que integra 4 principios de la ENPA, 7 objetivos de calidad paisajística y 28 líneas de actuación prioritarias para el año 2035. El proceso participativo ha servido para definir de forma consensuada los principios, los objetivos de calidad paisajística y las líneas de actuación prioritarias (que concretan los objetivos de calidad paisajística), además de varios elementos representados en el mapa.

El Mapa territorializa líneas de actuación que son resultado de las percepciones expresadas por los actores durante el proceso participativo (ver fragmento del Mapa del paisaje de Andorra en la siguiente página). Sirven de ejemplo la cartografía de los espacios naturales muy frecuentados que requieren de una regulación de su acceso, los huertos urbanos a valorizar y revitalizar, el patrimonio de piedra seca vinculado a paisajes agrícolas



Fragmento del Mapa del paisaje de Andorra. Mapa de la Estrategia Nacional del Paisaje de Andorra (ENPA) en el horizonte 2035

y de pastos que debe conservarse y activarse, edificios sin terminar con vistas a ser reciclados o demolidos, accesos desordenados a núcleos urbanos que requieren de integración paisajística, espacios abiertos entre núcleos cercanos que deben mantenerse libres de cualquier desarrollo urbano, tramos de río con uso social para potenciar, tramos de carretera poco integrados que deben mejorarse, grandes estacionamientos de vehículos asociados a las pistas de esquí que necesitan permeabilizarse para reducir su impacto, cumbres emblemáticas

e hitos de referencia que se tendrán que potenciar, valles emblemáticos que no deben urbanizarse o itinerarios transfronterizos históricos que necesitan valorizarse.

Una de las características más innovadoras del proceso participativo ha sido la elaboración de mapas colaborativos con los equipos técnicos de los siete *Comuns*, que permitió trabajar simultáneamente con una cincuentena de mapas en línea que se iban actualizando con las aportaciones de los *Comuns* y que acabaron estableciendo las ba-

ses del Mapa final. El Mapa, por lo tanto, ha traído consigo nuevas formas de pedagogía activa y de conservación del patrimonio y ha contribuido a incrementar la conciencia de paisaje.

A modo de conclusiones

Desde el inicio de su actividad, hace diecisiete años, en un momento en que la cultura paisajística de la Administración era más bien escasa o inexistente, el Observatorio del Paisaje de Cataluña ha intentado demostrar que el paisaje es una construcción social y cultural que parte de una realidad física —material— compuesta de elementos tangibles e intangibles (Nogué 2022), y que es posible que las políticas públicas de paisaje se diseñen partiendo de esta premisa. Esto implica partir de la idea de que no hay paisajes mejores o peores (evitando, así, la jerarquización del paisaje a partir de apriorismos y cánones estéticos determinados), sino diferentes, con retos muy diversos; no excluir ninguna parte del territorio, más bien al contrario, incidir —sobre todo— en los espacios cotidianos, los que vivimos diariamente (y un verdadero reto para el siglo XXI); aplicar metodologías mixtas (cualitativas y cuantitativas); considerar los valores sociales, culturales, históricos, simbólicos o estéticos con el mismo

peso que los valores ecológicos, en tanto que el paisaje es un reflejo de una identidad socioterritorial, y que además son perfectamente objetivables y cartografiables; incorporar las percepciones y las emociones en documentos pensados principalmente para la planificación territorial; aplicar procesos participativos desde las primeras fases (sobre un concepto complejo, poliédrico, con una enorme carga cultural, sobre el que no es fácil lograr consensos), poniendo sobre la mesa la relación entre paisaje y democracia; o incidir en el campo de la patrimonialización social del paisaje. Defender esta nueva perspectiva ante la Administración (que a menudo solo valora la dimensión tangible, visible y empírica del paisaje) sigue siendo complicadísimo, pero se están haciendo avances.

En un momento de desafíos globales e incertidumbres sociales, hay cada vez más necesidad de una discusión a fondo sobre el papel del paisaje en las sociedades contemporáneas, el cual no puede estar gestionado ni ordenado sin procesos democráticos que garanticen la interacción entre actores y ciudadanos, y que incorporen miradas y percepciones muy diversas. Construir y gestionar paisajes implica la creación de sinergias, complicidades e interdependencias, desde la

diversidad, la proximidad y la experiencia cotidiana. En este sentido, los dos instrumentos analizados marcan un antes y un después en el conocimiento y la gestión del paisaje, tanto por su capacidad de documentar y orientar a las políticas públicas como por su potencial pedagógico y de sensibilización a la sociedad. Ambos apuestan por paisajes de calidad que repercutan positivamente en el bienestar de la población, generen oportunidades económicas y dinamicen cultural y socialmente el territorio.

Bibliografía

Consejo de Europa (2000) *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 20 de octubre. Disponible en: <https://rm.coe.int/16802f3fbd> [Consulta: 17/08/2022]

Decret 343/2006, de 19 de setembre, pel qual es desenvolupa la Llei 8/2005, de 8 de juny, de protecció, gestió i ordenació del paisatge, i es regulen els estudis i informes d'impacte i integració paisatgística. *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, n.º 4723, de 21 de setembre de 2006. Disponible en: <https://portaldogc.gencat.cat/utillsEADOP/PDF/4723/555823.pdf> [Consulta: 17/08/2022]

Llei 8/2005, de 8 de juny, de protecció, gestió i ordenació del paisatge. *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, n.º 4407, de 16 de junio de 2005. Disponible en: http://www.catpaisatge.net/fitxers/llei_paisatge.pdf [Consulta: 17/08/2022]

Nogué, J. (2022) *A Journey through Landscape: From Theory to Practice*. Sylvester Baxter Lecture. Harvard University. Disponible en: <https://www.gsd.harvard.edu/event/joan-nogue-a-journey-through-landscape-from-theory-to-practice> [Consulta: 17/08/2022]

Nogué, J. y Sala i Martí, P. (2018) Landscape, Local Knowledge and Democracy: the work of the Landscape Observatory of Catalonia. En: Fairclough, G., Sarlöv-Herlin, I. y Swanwick, C. (eds.) *Routledge Handbook of Landscape Character Assessment Current Approaches to Characterisation and Assessment*. Oxon: Routledge Handbook, pp. 265-279

Nogué, J. y Sala i Martí, P. (2014) L'Observatoire catalan du paysage et la création de réseaux de paysage. *Sud-Ouest Européen Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, n.º 38, pp. 85-95

Nogué, J., Sala i Martí, P. y Grau, J. (2016) *Els catàlegs de paisatge de Catalunya: metodologia = The Landscape Catalogues of Catalonia: Methodology*. Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya

Nogué, J., Sala i Martí, P., Puigbert, L. y Bretcha, G. (eds.) (2010) *Paisatge i participació ciutadana*. Olot y Barcelona: Observatori del Paisatge de Catalunya, Direcció General de Participació Ciutadana del Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació Ciutadana de la Generalitat de Catalunya

Observatori del Paisatge de Catalunya (2020) *Quinze anys*. Olot. Disponible en: http://www.catpaisatge.net/fitxers/publicacions/LLIBRET_15ANYS_OPC.pdf [Consulta: 17/08/2022]

Observatori del Paisatge de Catalunya (2005) *El Observatorio del Paisaje*. Olot. Disponible en: http://www.catpaisatge.net/fitxers/OBS_esp.pdf [Consulta: 18/08/2022]

Observatori del Paisatge de Catalunya e Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya (2019) *Mapa de les unitats de paisatge de Catalunya* [mapa], escala 1/250.000. Barcelona: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Disponible en: <http://www.catpaisatge.net/fitxers/>

catalegs/MTCD250_unitats%20paisatge_2019_150ppp.pdf [Consulta: 17/08/2022]

Sala i Martí, P. (2023) The Landscape Observatory of Catalonia. A Journey of Fifteen Years. En: Agnoletti, M., Dobricic, S., Matteini, T. y Palerm Salazar, J.M. (eds.) *Cultivating continuity of the European Landscape: New challenges, innovative perspectives*. Cham: Springer Nature

Sala, P. (2022) Community-based landscape awareness. The Landscape Observatory of Catalonia. *Landschap. Journal of Landscape Research*, n.º 2, pp. 94-103

Sala i Martí, P. (2021) The Landscape Observatory of Catalonia Managing and Planning the Landscape with the Communities. En: Frank, M. y Piluti, M. (eds.) *La Convenzione Europea del Paesaggio vent'anni dopo (2000-2020). Ricezione, criticità, prospettive*. Venecia: Edizioni Ca'Foscari, pp. 291-308

Sala i Martí, P. (2012) Regional and Local Participation and Co-operation in Implementing the European Landscape Convention. The Experience of the Landscape Observatory of Catalonia. En: Raasakka, N. y Sivonen, S. (eds.) *Northern Landscapes. Implementation of the European Landscape Convention in the North Calotte Area Municipalities. Conference in Inari 7-9.9.2011*. Inari: Centre for Economic Development, Transport and the Environment for Lapland, pp. 55-66

Sala i Martí, P. (2010) Els catàlegs del paisatge. En: Nel·lo, O. (dir.) *La política de paisatge a Catalunya*. Barcelona: Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat de Catalunya, pp. 43-51

Sala i Martí, P. y Grau, J. (dir.) (2022a) *Catàleg de paisatge del Penedès*. Observatori del Paisatge de Catalunya. Literatura gris

Sala i Martí, P. y Grau, J. (dir.) (2022b) *Mapa del paisatge d'Andorra. Un mapa de l'estratègia Nacional del Paisatge d'Andorra*. Govern d'Andorra. Literatura gris

Sala i Martí, P., Puigbert, L. y Bretcha, G. (eds.) (2015) *Landscape Planning at a local level in Europe*. Col. Documentació, 2. Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya y Govern d'Andorra